

## Filosofía Evolucionista y Fe Creacionista

Cuando se pretende solucionar el problema de los orígenes de las formas vivas y del destino de los seres que pueblan el universo, el menester referirse ineludiblemente a los dos polos del conocimiento que comprenden la ciencia y la conciencia.

La ciencia supone el conocimiento ordenado y razonado de la realidad, en base a ciertas pautas objetivas y subjetivas básicas, sustentado con criterios de evidencia que apoyan su razonamiento experimental.

Frente a esta actitud inquisitiva, la filosofía aparece como respuesta a la necesidad lógica de unir y ordenar los resultados de las investigaciones cuyo triunfo significa el corolario de los esfuerzos humanos.

Entendida como avance técnico, la evolución es un hecho dentro del campo de las actividades del hombre: En el curso de pocas décadas, las labores científicas han superado todas las conquistas realizadas por la humanidad durante milenios.

El evolucionismo presupone que en la naturaleza todo se transforma, yendo de lo simple a lo complejo y de lo pequeño a lo grande; y en apoyo de esta forma de encarar la historia cósmica y biológica, se refiere a la demostración experimental de que la mayor parte de los seres recorre una trayectoria que arranca de lo más sencillo que, por un proceso de multiplicación, se desarrolla hasta alcanzar la complejidad adulta.

Charles Bonnet, que introdujo en el campo de las ciencias naturales las ideas del filósofo Leibniz, fue el primero en utilizar el vocablo "evolución" con el criterio de un "desarrollo de acuerdo a un plan".<sup>(1)</sup>

Por ese motivo el Dr. Radl ha destacado que "cuando Bonnet publicó sus trabajos, la palabra 'evolución' tenía un sentido justamente opuesto al actual".<sup>(2)</sup> Ese mismo vocablo, empleado por Herbert Spencer, fue asociado a otro concepto, el de "la transformación continua de lo indefinido e incoherente hacia lo definido y coherente a través de sucesivas gradaciones y diferenciaciones..."<sup>(3)</sup>

Para evitar confusiones en el significado de la acepción, los franceses prefirieron adoptar el vocablo "transformismo", con la ventaja de que este término no siempre implica la idea de un progreso, como lo sugiere la evolución.

Sea desde el punto de vista del desarrollo mecanicista o del progreso vitalista, los enunciados evolucionistas se asemejan por su fondo materialista, aun cuando difieren respecto a las causas originadoras de cambios.

La mayoría de los científicos de la actualidad, sin embargo, dejan percibir la sutil diferencia existente entre las observaciones y formulaciones científicas, y los enunciados filosóficos ordenadores de la realidad. Y tal confusión se produce porque se ignora que en la solución de los problemas abarcados por la ciencia, el científico se vale de ciertas evidencias en base a realidades ponderables

**Autor:**Dr. Efraín Doce  
Martínez**Categoría:**

Ciencia y Religión

**Páginas:**

3

---

técnicamente.

Cuando la observación, avalada por el cálculo y la experimentación, en términos físico matemáticos, impone la realidad sin otra posibilidad interpretativa, el científico se halla frente a la llamada "EVIDENCIA COACTIVA", que es de tal clase que no puede ser entendida de otro modo.<sup>(4)</sup>

Pero cuando la observación es complementada por un proceso de razonamiento deductivo, y se procura satisfacer un esquema previo en base a determinados argumentos silogísticos, nos hallamos frente a una "EVIDENCIA PERSUASIVA".

Viene al caso destacar que los enunciados evolucionistas no aportan ninguna evidencia coactiva que solucione el problema de los tipos básicos, o de la transformación gradual, o de los orígenes o destinos, sea en la órbita de los términos mecanicistas, sea en la esfera vitalista.

Ante esa ausencia sintomática de proposiciones axiomáticas, el evolucionismo, como sugerencia interpretativa, guarda la misma proporción de identidad que el creacionismo como idea rectora de pensamientos.

Pero el evolucionismo no es una ciencia, sino una filosofía. La falsa trayectoria que supone el pretender que de la más baja y minúscula animalidad se ascendió por grados evolutivos a los antropoides, al prehombré, hasta alcanzar al hombre, no se ha contentado con fraguar al superhombre: Siguiendo la misma perspectiva, presupone la divinización de la humanidad por la simple acumulación de características adquiridas...

El transformismo, entendido como evolución progresista, al no descansar sobre el fundamento ajeno de las ciencias biológicas, procura equilibrarse sobre los tradicionales prejuicios de una filosofía materialista. En este sentido, puede expresarse con razón que el evolucionismo transformista pertenece al pensamiento utópico...

Son pocas las ciencias que han conseguido emanciparse definitivamente de la filosofía evolucionista; es que, con su manera integral de enfocar la vida y, dentro de ella, al hombre, ha logrado mantener aprisionado en la buhardilla el cofre de las verdades naturales. Ofrece una aparente dignidad desde una altura ficticia, mientras que allende los cristales se extiende el ilimitado espacio del panorama integral.

Al no poder demostrar mediante el razonamiento físico-matemático los grandes principios que animan su postura, la filosofía evolucionista se ve precisada a echar mano del recurso propio que le es totalmente ajeno, porque no ofrece la solución consumada de la revelación trascendente: La fe.<sup>(5)</sup>

La dosis de creencia o fe que presuponen los enunciados evolucionistas dista mucho de satisfacer las necesidades propias del ser humano; y al carecer del apoyo básico para sustentarse en la conciencia, produce el peligroso desequilibrio cuyos resultados individuales y colectivos cosechamos en la civilización contemporánea.

En el duelo entre las evidencias coactivas y las evidencias persuasivas, la filosofía evolucionista debe suplir con la imaginación, con la hábil campaña propagandística y con la autoridad de sus

---

enunciadores, los requerimientos propios de una conciencia inquisitiva.

Augusto Bunge ha sintetizado la aspiración superior de la visión progresista en este párrafo: "Compadezcamos a los que la niegan, a los que desdeñan la visión superior porque no se les presenta como inmediatamente tangible. No vale la pena ser hombre si no somos capaces de tender la mano hacia los astros..." <sup>(6)</sup>

No se trata, sin embargo, de meras concesiones compasivas de quienes se autotitulan vicarios de la verdad universal. No se trata de un desprecio al progreso por falta de realidades sensibles. No se trata, tampoco, de elevar inútilmente el brazo hacia la inmensidad cósmica en actitud de bufón pretensivos o de niño desvalido. Se trata, sí, de ubicar debidamente las líneas del conocimiento científico y los vuelos de la fantasía.

---

(1) *Traité d'Insectologie*, tomo 1, pág. 1. Paris, 1745.

(2) *Historia de las Teorías Biológicas*, tomo 2, pág. 2. Madrid, 1931.

(3) Herbert Spencer (1820-1903), filósofo y sociólogo inglés, fue considerado la "caja de resonancia del evolucionismo".

(4) Marsh, Frank L., *Evolution or Special Creation?*, págs. 3-6. Washington, 1963.

(5) V. Doce Martínez, Efraín, *El Oculto Significado de la Filosofía Evolucionista*.

(6) Bunge, Augusto, *El Culto de la Vida*, pág. 24.

El Dr. Efraín Doce Martínez es Profesor y doctor en Historia.

---